



15 de Junio de 1914

Año IV.—Núm. 76

SUMARIO

Despedida... sí, despedida, por J. Morales de Peralta.—Campeonato nacional de espada.—Lo recuerdo, por Baldomero de Goicoechea.—Automovilismo: Concurso de Navacerrada.—Concurso hipico.—Los guardas de caza, por Matías Carreras.—A tenazón.—Tiro nacional.—Varias historias y ninguna..., por Gregorio M. López.—Los vedados de pesca.—Tiro de pichón.—Aviación: Concurso de Granada.—Foot-ball.—De provincias.—Servicios de la Guardia civil.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

DESPEDIDA... SÍ, DESPEDIDA

Desde aquí, desde este simpático pueblo del noble Aragón, donde he acudido en busca de reposada vida y de salud nueva; desde este sanatorio lleno de amabilidades, teniendo junto á mí á mi adorada compañera; en esas horas de calma de las pequeñas villas, mi pensamiento se transporta á la agitada capital, donde vive y bulle tanto compañero de afición.

Y era el caso, que una tarde, al regresar de un higiénico paseo á lo largo de la carretera que conduce al pueblecito de Contamina, poco antes de llegar al poblado, me senté á descansar al pie de una ladera alfombrada de romero y orlada de viñas. En tanto mi esposa leía un libro, yo, contemplando el paisaje, me di á pensar en pasadas y fructíferas cacerías, en las que mi cuerpo, libre de penosa afición que le recomendase quietud, más bien parecía volar, trepando por empinadas vertientes como la que en su falda me cobijaba.

Tendido en el suelo, mirando á lo alto, me vino á la memoria mi querida Asociación, preocupada con el futuro desenvolvimiento de proyectos de caza, y ante tamañas preocupaciones mi cerebro comenzó á flaquear, bo-

rróse poco á poco la visión del paisaje, hasta que al fin acabé por dormirme profundamente.

Pues, señor, hete aquí que veía un puñado de hombres pertenecientes á eso que llaman buena sociedad, como pudiera llamarse buena suerte, todos ellos personas de brillante posición, dueños de grandes vedados y de considerables parcelas acotadas, cuyos señores discutían acaloradamente la sinrazón de obligarles á pagar la cantidad más pequeña por esos terrenos, como si á la Hacienda no le bastase el óbolo del infeliz labrador, ya que *éste se aprovecha bonitamente de los frutos que con su trabajo logró obtener.*

—¡Ellos son los obligados y no nosotros!—clamaban.

Luego, estos mismos señores, ú otros iguales, que no recuerdo bien, se daban cita en una habitación con todo el aspecto de una oficina pública—¿y por qué no un Ministerio?—y en torno de una mesa estos individuos, alguno de ellos ingeniero, algún otro agricultor de primera categoría, aunque ninguno letrado, acupábanse en destruir papeles y más papeles, informes de provincias, digo yo, conclusiones de Congresos cinegéticos, etc., etc., acabando por fabricar una ley de caza estúpida, hecha á gusto de todos... de todos los

allí reunidos, ó lo que es lo mismo, una ley de caza para todos los que no sean cazadores.

Yo, ante tamaña atrocidad, hacía desesperados esfuerzos por revolverme y gritar:

—¡Insensatos, no destrocéis de esa manera nuestra vigente ley, que sólo merece muy ligeros reparos!

Pero aquellos señores se reían con aire fanfarrón, se reían, y yo, poco dado á burlas, agarré á uno por las solapas, y cuando iba á decirle: «Yo sé del pie que usted cojea», sentí una mano suave sobre mi faz de ermitaño, y ante esta sensación, bien distinta de la desagradable pasada, abrí los ojos entre la amable sonrisa de mi compañera.

—¿Con qué batalla soñabas?—me preguntó.

—Con la decisiva de San Eustaquio que ha culminado en la derrota de sus huestes.

...
¡Pero basta de sueños! La realidad es más amarga que ellos. Estoy delicado, por un lado la salud, de otra parte, las contrariedades y desengaños sin número que recibo. Todo tiene su fin en este mundo, y á cada Napoleón le llega su Waterlói; mucho he luchado por mis compañeros por que mi suspirada Asociación constituyérase en fortaleza inexpugnable donde resultaran estériles los asaltos y emboscadas; pero en vista de que ofrece para unos cuantos dichosos menos resistencia que un castillo de naipes, me doy por vencido y abdico.

Es triste, pero muy cierto; si no existe una leyenda que nos cuente de cómo fué maldita la unión en nuestro divino arte, es menester inventarla; porque es cosa olvidada de puro sabida: todos, absolutamente todos los *sports* prosperan y viven felices gracias á las sociedades que ellos constituyen; todos, menos el de la caza. ¿Y por qué? Vuelvo á recitar, aunque sea por vez última, mi letanía: caciques, personajes, influencias, impunidades, ignorancia de los preceptos, y malos ejemplos por parte de los preceptores. Así, ya es imposible negarlo, marchamos de mal en peor; dentro de poco, cazar en campo libre será más difícil que pescar en rastrojo; únicamente los eternos caballeros feudales podrán hacerlo en sus amplias haciendas; éstos y unos pocos infelices que, exponiendo la pelleja, á favor de lo oscuro recojan alguna sobra de los dichosos.

Sí, queridos émulos de San Eustaquio, renuncio á la lucha, ya que maltrecho y malferido en tantas lides pasadas no puedo ahora

valerme; he cumplido como bueno cazando siempre dentro de la ley y de la más estricta verdad, en campo abierto, con mi perro por delante, con fiado en mi buena suerte, y la destreza que los años de práctica me dieron; todo lo demás me aburría y—¿por qué no decirlo?—me avergonzaba.

Me aparto, pues de esa lucha, aunque no de vosotros, cazadores, para los que he tenido, tengo y tendré siempre toda mi simpatía y todo mi afecto.

J. MORALES DE PERALTA

Alhama de Aragón, Junio de 1914.



DE ESGRIMA

CAMPEONATO NACIONAL DE ESPADA

Distinguidos aficionados españoles organizan un campeonato nacional de espada, para fomentar el *sport* de la esgrima, para el cual han ofrecido su concurso diferentes personalidades.

Se ha constituido un Comité directivo, presidido por el Sr. Marqués de Portago.

Este campeonato comenzará en Madrid el día 28 de Junio, no pudiendo tomar parte en él tiradores profesionales, sino aficionados pertenecientes á cualquier sala de armas establecida en España.

El Jurado de calificación estará constituido por cuatro vocales y el presidente.

Los tiradores podrán usar las espadas que crean conveniente — españolas, italianas ó francesas — siempre que la hoja tenga un máximo de 88 centímetros, y el diámetro de la cazoleta no exceda de 14 centímetros; podrán también usarse con tazas descentradas.

El plazo de admisión para las inscripciones terminará el 25 de Junio, á las doce de la noche, debiendo ir firmadas las solicitudes

por el aficionado y profesor de la sala á que pertenezca el solicitante.

Las inscripciones deberán dirigirse á nombre del secretario del Comité ejecutivo, señor Armenta, en la redacción de *La Tribuna*.

Los premios hasta ahora concedidos para el campeonato son: una copa, del Marqués de Portago, para la sala de armas á que pertenezca el tirador que gane el primer premio; otra, de *La Tribuna*, para el tirador que obtenga el primer lugar, y otra, del Sr. Martínez Acacio, para el tirador que se clasifique con el núm. 2.

Han prometido su concurso todos los tiradores de la Sociedad Madrileña de Esgrima y otras varias salas de Madrid y provincias.



LO RECUERDO

¡Vengan, vengan esas delegaciones de ustedes para ver si esto se enmienda! Estas fueron, en efecto, palabras que yo empleé en carta al entrañable amigo y simpático compañero D. Francisco Barduena. Y así gritaría él en letras de molde, si tuviese el don de poderlas dar sonido, nos dice.

Creo que por unos cuantos aficionados hemos expuesto, con toda la sinceridad posible, en esta revista las innegables é indiscutibles ventajas que todas las asociaciones de cazadores y pescadores existentes en España obtendrían confederándose; hecho que no debiera ser necesario aconsejar en tiempos en que hasta los más incultos y faltos de discurso se confederan para conseguir un fin, para procurar su bienestar, ó para mejorar su situación.

Ea, pues, muy triste, que tantísimos cazadores y pescadores que constantemente, sin cesar, á todas las horas, ya pública ó privadamente, vienen lamentándose de la escasez de caza y de pesca; del número incalculable de pérfidos infractores; de las repetidas caprichosas sentencias de muchos de nuestros Tribu-

nales, y de ese ruín y nauseabundo caciquismo que desgraciada y vergonzosamente impera hoy día en nuestra nación; es muy triste, repito, que necesiten que una, otra y mil veces empleemos el tiempo para sacarles de ese letargo inconcebible en que se empeñan ir pasando la vida.

Os lo ha dicho vuestro sincero compañero D. Francisco Barduena: «¡Cuánta discusión! Cuántas palabras vanas! Pero, compañeros cazadores y pescadores, ¿por qué dudáis? ¿Por qué vaciláis? No dejéis pasar el tiempo en balde; hay que unirnos pronto, en seguida...» Esto dice y mucho más.

Pero todos vemos esa inexplicable apatía, con lo que se acredita una vez más el conocido refrán de que «no hay mayor sordo que el que no quiere oír». Perfectamente; siga la broma, que «al freir será el reir».

Pero lo más inverosímil, lo que más debe llamarnos la atención, es (¡qué decepción más horrible!) que ni una sola de las múltiples Asociaciones venatorias que en España existen, ninguna haya esenchado y dicho: «queremos ser de ustedes la primera delegación». ¡Ah!, señores cazadores y pescadores; y luego querremos aquello de «tío, pásame usted el río».

No me lleva, ni puede llevarme, por cuantos extremos quiera mirarse mi tenaz empeño, en que no exista más que una única Asociación, más que el bien común. Ni es posible vislumbrar otro interés que el de ver conseguido el ideal de todo buen cazador y pescador: «el respeto absoluto de la ley que rijá sus aficiones ó su industria, y, como consecuencia, la abundancia y el disfrute de la caza y de la pesca». Y esto, no sean ustedes insensatos, señores; sólo se consigue con la federación.

Y vuelta á tener que repiter que «la unión es fuerza». ¿Hay quien se atreva á desmentir este axioma? Pues entonces, ¿á qué ese silencio? ¿Á qué esa apatía? ¿Á qué esa indiferencia? ¿No hay una sola Directiva que quiera exponernos una razón en contrario? Porque de este modo, por mi parte, cejaré en mi empeño, y á quien Dios se la dé...

BALDOMERO DE GOICOECHEA





CONCURSO DE NAVACERRADA

La clasificación de este concurso ha dado el resultado siguiente: Primeros premios. Clase A. Carreras: Primero, Massner, premio Copa; tiempo, 14 minutos, 29 segundos, 8 décimas. Velocidad media á la hora, 82,6.

Clase B. Coches de turismo abiertos: Primera categoría. Primero, Fritz Froelich, Copa y medalla de oro, 20 m., 5 s., 2 d. Velocidad media á la hora, 57,5.

Segunda categoría. Federico Sawa. Medalla de oro. 25 m., 58 s., 6 d. Velocidad media á la hora, 46,5.

Tercera categoría. César de la Torre. Medalla de oro. 31 m., 52 s., 4 d. Velocidad media á la hora, 37,6.

Clase C. Coches de turismo cerrados. Pri-

mera categoría. Primero, Beneche. Copa y medalla de oro. 18 m., 20 s., 4 d. Velocidad media á la hora, 65,4.

Segunda categoría. Rafael Martínez de Romarate. Medalla de oro. 25 m., 20 s., 6 d. Velocidad, 47,2.

Tercera categoría. Félix Álvarez. Medalla de oro. 40 m., 9 s., 2 d. Velocidad, 29,9.

En la categoría de carreras siguieron por este orden:

Segundo. Conelli de Prosperi. Empleó en la subida 15 m., 21 s., 8 d.—Tercero. Luis Carreras. 16 m., 37 s., 2 d.—Cuarto. Duque de Zaragoza. 16 m., 37 s., 2 d.—Quinto. Marqués de Aulencia. 12 m., 50 s., 6 d. Velocidad, 93,42.—Sexto. Alfonso Mariategui, 20 m., 9 d.

CONCURSO HÍPICO

Recorridos de «campo» y de «caza».

En la prueba de «Recorrido de campo» tomaron parte 60 caballos.

Los premios fueron adjudicados en la siguiente forma:

Primero, 500 pesetas, *Celoso*, montado por D. Alfonso Jurado; segundo, 400, *Viajante*, montado por D. Gregorio G. Astriaín; tercero y cuarto, de 200, *Bosina*, montado por D. Gonzalo Zabaleta, y *Vagido*, montado por D. Eugenio R. Solano; quinto y sexto, de 100 pesetas, por *Joyero*, montado por D. Miguel Ponte, y *Vixen*, montado por D. Celedonio Febrel.

Los obstáculos que saltaron fueron cerca,

muro en cuesta, banqueta, puerta de campo, barrera curva, *brooks* y empalizadas.

Después se verificó, con gran animación, la prueba «Recorrido de caza».

Consistía el premio en 4.000 pesetas, de la Sociedad, á repartir entre los doce primeros; un objeto de arte, regalo del Casino de Madrid, y además cuatro lazos.

Los obstáculos que los jinetes tuvieron que salvar fueron barrera de campo, muro en cresta, banqueta, cerca, *oxer*, doble zanja, puerta de campo, talud, río entre barras, barra y seto, estacionata y *brooks*.

Corrieron en total 55 caballos.

Los premios fueron así adjudicados:

Primero, *Maspuede*, montado por E. Apat; segundo, *Sarahchosse*, por Marquis; tercero, *Meseta*, por Jurado; cuarto, *Ruiseñada*, por Cañedo; quinto, *Thesiller*, por C. Febrel; sexto, *Carmencita*, por Hutton; sétimo, *Tablada*,

por B. Guerrero; octavo, *Vendeen*, por el Duque de Estremera; noveno, *Cotorra*, por Go-yoaga; décimo, *Dinástico*, por Jaquetot; undécimo, *Marina*, por L. Moreno, y duodécimo, *Navarraise*, de miss Hutton, por C. Febrel.

La prueba fué muy interesante.



LOS GUARDAS DE CAZA

Cierto malestar primero, y después el excesivo trabajo que sobre mí ha pesado esta última temporada, no me han permitido, según era mi deseo, desarrollar algo más esta importantísima cuestión que tuve el atrevimiento de ofrecer á la consideración de mis queridos compañeros de *sport* en el núm. 71 de esta leída revista, y que finé parafraseada con lógica argumentación por el veterano cazador y ameno escritor cinegético D. Gregorio M. López en el núm. 72.

Gustoso aprovecho, pues, esta ocasión para corresponder cual debo al escrito referido del Sr. M. López, con la sana intención de coadyuvar al despejo de esta laberíntica incógnita llamada «fomento de la caza», que tanto obsesiona y preocupa á todo digno cazador.

Ya dejo dicho que el Sr. M. López comentó con argumentación lógica mi primer artículo sobre este mismo tema, y así ha de entenderse que estimo y estimaba candidez suponer que el Gobierno español había de devolver á las Asociaciones cinegéticas el importe recaudado de antemano por la imposición del sello de guardería á las licencias de caza.

Por desgracia para la causa del sentido común, son pocos, muy pocos los hombres que en nuestra exangüe patria toman en serio la justicia y el bienestar colectivos, y de esos pocos, los menos, nos dirigen; pudiéndose decir muy alto y sin eufemismos, que vivimos como nos consiente una pléyade de sanguijuelas presupuestívoras.

Lo que me asusta de la «Carta abierta» del Sr. M. López es el temor que abriga de que alguno de nuestros múltiples y raposos hacendistas, haciendo hincapié en cualquier fútil pretexto nos eleve el precio de nuestras licencias y nos deje sin gnardas. ¡Vive Dios, qué de imprecaciones cinegéticas me esperan! ¡Cuánto celebraría entonces que la afición acordara subir al Aventino, donde con la ayu-

da de San Eustaquio procuraría hacer méritos para atenuar mi inconsciente culpa!

Pero no, Sr. M. López, no hay que ser tan pesimista; no hay que suponer eso, porque nuestros hacendistas también gustan de cuando en vez aparecer honrados y corteses. Creyéndolo yo así, sigo considerando mi fórmula de guardería en extremo asequible, por ser la que más fácilmente ofrece dinero, sin sensible extorsión para el cazador.

Ahora bien, si los guardas cinegéticos lo fueran también del campo agrícola, que sería lo ideal, entonces el problema de la guardería podría darse por resuelto sin costar más de cinco pesetas al año á cada cazador y dos al agricultor.

Admiro la solución dada en Valladolid á este asunto, y así debiera ocurrir en todos los puntos; pero como, de dejar las cosas á voluntad de cada cual, es difícil que se ejecute nada positivo, es por lo que sigo opinando que el Gobierno debe dictar una ley obligando á cazadores y agricultores á sostener por su cuenta y dirección una guardería pagada con el establecimiento de un sello agrícola-cinegético de un valor máximo arriba fijado.

En mi artículo anterior decía que el Gobierno, después de cobrar el valor del sello, lo devolvería á las Asociaciones de cazadores. No es cosa de titanes hacerlo así; pero como hay que mirar las cosas como son y no como debieran ser, al menos en las ejecuciones del momento, teniendo en cuenta, como insinúa el Sr. M. López, las tramitaciones del expediente correspondiente, que para lo de devolver el dinero se eternizan, fuera acertado establecer con carácter de obligatorias, Juntas mixtas de cazadores y labradores en cada término municipal, cuyo funcionamiento previamente se determinaría, encargadas de recaudar el valor del sello de guardería, valor total que documentado sería entregado á la Junta Central de cada capital de provincia. Un reglamento bien pensado ataría los cabos de esta interesantísima cuestión, que no hay que dejar de la mano hasta solucionarla, si no queremos colgar la escopeta por falta de caza, para dedicarnos á coger trigo sin sembrarlo, aumentando de este modo el número infinito de Villeros, Niños de Écija y demás pelafustanes de tal jaez que pululan por nuestro suelo, vejando olímpica y cínicamente la dignidad de los hombres de bien y trabajadores que nos quedan.

MATÍAS CARRERAS

Bilbao y Mayo de 1914.



A TENAZÓN

Un bando notable.

Á título de curiosidad insertamos á continuación el bando del Alcalde de un importante pueblo de Galicia, que reproduce *El Progreso*, de Lugo:

«El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de...

Hace público: que en vista del desarrollo de la hidrofobia en la raza canina, se dispone lo siguiente:

1.º Que todo poseedor de dicha raza, queda obligado á traerla embozada, y siempre que salga á las calles, ha de ser sujeta por una cadena á la competente mano humana.

2.º Que el canino que infranja lo dispuesto en el anterior capítulo, puede cualquier individuo darle muerte que cause el menor escándalo.»

Seguramente el *monterilla* dictó tan curioso bando *embozado*, pues se necesita frescura para decir oficialmente tanto disparate y con menos palabras.

¿Para qué zaherir al susodicho Alcalde ni comentar ese engendro de su competente mano humana?



TIRO NACIONAL

Han comenzado los concursos de tiro en el Campo de la Moncloa, que resultan muy animados.

Los premios de las diferentes competiciones están clasificados en la siguiente forma:

Competición núm. 1.—Primer premio, copa de plata dorada de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel y 50 pesetas; segundo, petaca, regalo de Su Al-

teza Real el Infante D. Fernando, y 25 pesetas; tercero, estuche de campo, regalo del Capitán General D. Marcelo de Azcárraga, y 20 pesetas; cuarto, carabina Remington, calibre 32, regalo de los testamentarios de Pardo, y 15 pesetas; quinto al octavo, 15 pesetas; noveno al duodécimo, 10 pesetas, y décimotercero al trigésimo, 5 pesetas.

Competición núm. 2.—Primer premio, objeto de arte, regalo del Ministro de la Gobernación, y 100 pesetas; segundo, 75 pesetas; tercero, 50 pesetas; cuarto al sétimo, 25 pesetas, y octavo al duodécimo, 10 pesetas.

Competición núm. 3.—Primer premio, título de campeón provincial de Madrid, regalo de S. M. el Rey, medalla de oro y 200 pesetas; segundo, 150 pesetas y medalla de vermeil; tercero, 90 pesetas y medalla de vermeil; cuarto, 50 pesetas y medalla de plata; quinto y sexto, 25 pesetas y medalla de plata, y sétimo y octavo 15 pesetas y medalla de níquel.

Competición núm. 4.—Primer, segundo y tercer premios, una copa de esta Representación.

Competición núm. 5 A.—Primer premio, una carabina, de 6 milímetros, regalo de D. Juan Alonso; segundo, una copa, regalo de esta Representación; tercero, medalla de plata; cuarto y quinto, medalla de níquel, y sexto, medalla de bronce, regaladas por D. Ricardo García Camps.

Competición núm. 6 A.—Primer premio, una carabina, de seis milímetros, regalo de don Juan Alonso; segundo, un par de botas (á la medida) de explorador, regalo de D. Justo Castillo; tercero, medalla de plata; cuarto y quinto, medalla de níquel, y sexto, medalla de bronce, regaladas por D. Ricardo García Camps.

Competición núm. 6 B.—Primer premio, reloj, regalo de D. Carlos Anderwet; segundo, carabina de 6 milímetros, regalo de D. Juan Alonso; tercero, par de botas de explorador, regalo de D. Justo Castillo; cuarto, medalla de plata; quinto y sexto, medalla de níquel, y sétimo, medalla de bronce, regaladas por don Ricardo García Camps.

Competición núm. 7.—Primer premio, 100 pesetas y dos medallas de vermeil; segundo, 50 pesetas y dos medallas de plata; tercero, 25 pesetas y dos medallas de plata; cuarto al sexto, 10 pesetas y dos medallas de níquel por equipo, y sétimo al décimo, 10 pesetas y dos medallas de bronce.

Competición núm. 8.—Primer premio, medalla de vermeil y 50 pesetas, regalo del

Ayuntamiento; segundo, medalla de plata y 25 pesetas; tercero al quinto, medalla de níquel y 25 pesetas, y sexto al décimo, medalla de bronce y 10 pesetas.

Competición núm. 9.—Primer premio, copa de plata dorada, regalo del Presidente de esta Representación, y 50 pesetas; segundo, medalla de plata y 25 pesetas; tercero al quinto, medalla de níquel y 15 pesetas, y sexto al décimo, medalla de bronce y 10 pesetas.

Competición núm. 10.—Primer premio, copa de plata dorada, regalo del Sr. Conde de Cerragería, y 100 pesetas; segundo, pistola automática Mauser, regalo del Sr. Hinderer, y 50 pesetas; tercero, reloj de sobremesa, regalo de D. Germán Ortega, y 25 pesetas; cuarto al octavo, 15 pesetas; noveno al décimoquinto, 10 pesetas, y décimosexto al trigésimo, 5 pesetas.

Competición núm. 11.—Primer premio, copa de plata y piedras preciosas, regalo del señor Marqués de Villaviciosa de Asturias, y 25 pesetas; segundo, objeto de arte, regalo del señor Duque de Alba, y 25 pesetas; tercero, pistola Mauser automática, regalo del Sr. Hinderer, y 25 pesetas; cuarto y quinto, 15 pesetas; sexto y séptimo, 10 pesetas, y octavo al décimo, 5 pesetas.

Competición núm. 12.—Primer premio, pistola automática, regalo de la Junta Central, y 25 pesetas; segundo, 25 pesetas; tercero al sexto, 20 pesetas, y séptimo al décimo, 10 pesetas.

Competición núm. 13.—Primer premio, título de campeón, petaca de esmalte, regalo de S. A. R. el Infante D. Carlos, y 150 pesetas y medalla de oro; segundo, 100 pesetas y medalla de vermeil; tercero, 50 pesetas y medalla de vermeil; cuarto, 30 pesetas y medalla de plata; quinto y sexto, 20 pesetas y medalla de níquel, y séptimo al décimo, 10 pesetas y medalla de bronce.

Competición núm. 14.—Primer premio, copa del Marqués de Villamejor y 40 pesetas; segundo, 40 pesetas y medalla de plata; tercero al sexto, 20 pesetas y medalla de níquel; séptimo al décimo, 10 pesetas y medalla de bronce, y undécimo al vigésimo, 5 pesetas y medalla de bronce.

Competición núm. 15.—Primer premio, 200 pesetas; segundo, 100 pesetas; tercero 80 pesetas; cuarto, 60 pesetas; quinto, 40 pesetas, y sexto, 20 pesetas.

Competición núm. 16.—Primer premio, 300 cartuchos de caza, y segundo, 200 cartuchos de caza.

Competición núm. 17.—Primer premio, 300 cartuchos de caza, y segundo, 200 cartuchos de caza.

Competición núm. 18.—Primer premio, 5 lises (100 francos); segundo, 4 lises (80 francos); tercero, 3 lises (60 francos); cuarto, 2 lises (40 francos), y quinto, 1 lisa (20 francos).



VARIAS HISTORIAS Y NINGUNA...

Tengo la mala costumbre, ó quizá buena, de no recopilar jamás lo que escribo para la publicidad. Quizá por este defecto, en algún escrito yo mismo me plagué ó me copié. Mas como esto no podrá causar perjuicio sino á mí mismo, rueda la bola, y mis lectores, siempre muy benévotos, me lo perdonarán; quizá con este mismo artículo tengan que usar de su benevolencia infinita.

Hace muchos años que en un periódico dedicado al *sport* de la caza leí un artículo, muy bien escrito por cierto, que principiaba del siguiente modo: «La historia de la caza es tan antigua como el hombre...» No sé por qué causa acude á mi memoria este recuerdo; pero ya que acudió, sobre este tema me propongo seguir. Veamos qué resulta.

Yo no estoy conforme en que el acto de cazar tenga historia (seguramente que esta opinión es una genialidad mía), porque si el hombre primitivo, por necesidades de su alimentación, en aquel entonces ya cazaba, lo más que podemos concederle es que practicaba un acto para él necesario, por consecuencia elevar éste, como cualquiera otro detalle de la vida, á historia, equivaldría á tener que formar demasiadas historias, y sobre todo á tener que pensar el poco interés que la mayoría de éstas tendrían; bien es cierto que hay muchas sin interés alguno.

De cualquier forma, lo mismo cuando el hombre cazó para alimentarse, que después corriendo los tiempos, cuando se pensó que el ejercicio de la caza vigorizaba y distraía á los que á ella se dedicaban, nadie se echó á pensar que pudiese llegar un momento en que la insociable condición humana llegaría á sobreexcitarse al extremo que se sobreexcitó por la posesión material de los animales clasificados por las modernas leyes como libres para ser cazados. Las reseñas que frecuentemente nos hacen los periódicos de ma-

por circulación, de las cacerías llevadas á cabo en algunas posesiones particulares, nos aterran materialmente; y vaya usted de esto á formar historia. Con frecuencia leemos en los indicados periódicos: «En la cacería que ayer se verificó en tal sitio se dispararon tantos miles de tiros y se cobraron tantos miles de perdices.» ¡Cielos divinos! ¿Es posible que haya criaderos tan abundantes de estas gallináceas? ¿Será cosa de poner en duda lo que con tanto aplomo se escribe y se asegura? ¿Tanto bombo y platillos, á todos aires tocados, no podrán ser reclamo para la valoración de alguna de estas fincas? Se dan casos y se cuentan historietas, y aunque libreme Dios de así pensarlo, referiré lo que oí una noche á unos caballeros, durante un entreacto, en el Teatro de la Princesa. Decíale un señor, ya de alguna edad, á otro más joven:

—¿Pero es cierto, Federico, que ese coto (ignoro al que se referían) es criadero verdad de tantos millares de perdices?

—No sé—contestó el interpelado;—lo que sí puedo asegurarle que es un aposento muy bien preparado para retenerlas, porque allí no falta detalle de comederos y bebederos artificiales, todos muy bien dispuestos y muy bien vigilados para evitar el daño de alimañas ó matuteros, y hasta me figuro que allí se traen de otros sitios en la época de los pollos.

—Algo debe haber—replicó el de más edad.

Y terminó la conversación, porque el timbre anunciaba en aquel momento que continuaba la representación.

Dejo á la consideración de mis lectores la impresión que me produciría escuchar lo ya relatado, que contribuyó grandemente á afirmar más y más lo que en el ánimo de los que con frecuencia salimos al campo está bien arraigado; esto es, que para reunir en determinado sitio ese gran número de dichas aves se cogen por mil medios que la ley reprueba y se sueltan después en esos verdaderos oasis de la caza. Claro está que su dinero les costará á los dueños de esas fincas; pero ¿qué importa el dinero ante la satisfacción de su vanidad ó de su negocio?

Allá va otra historieta. Encontrábame yo en un pueblo de la provincia de Guadalajara, en el mes de Abril hace dos años, y paseando una tarde con varios amigos y aficionados á cazar que allí tengo. Departamos sobre si la ley se cumple, si durante la veda se caza, etc., y cuando más engolfados estábamos en la

conversación, hubo de incorporarse á nuestro grupo un individuo con porte y traje como de administrador ó encargado de alguna finca ó monte importante de aquellos contornos.

—Á propósito, señores—dijo uno de los que ya paseábamos juntos,—nadie mejor que este amigo podrá decirnos el abuso y barbaridades que se cometen con los nidos de las perdices en todos estos terrenos, puesto que él, además de buen aficionado, tiene órdenes severas de sus superiores para que se vigilen y cuiden preferentemente las crías de estas aves, únicas que les gusta cazar á los dueños de las fincas de su administración y cuidado.

—No hablemos de esto, don Manuel—respondió el aludido;—ya usted sabe que además del celo que nuestros guardas están obligados á tener sobre este asunto, á los pastores les tengo ofrecido, desde hace dos años acá, *cinco reales* por cada nido de perdiz que ellos encuentren y respeten, y que esto se les paga religiosamente al siguiente día de que la hembra saca sus polluelos y marcha con ellos. Pues bien, el pasado año no pasaron de cinco los nidos que presentaron, y este año, y en la fecha en que estamos, solamente uno indicaron. Pero no les extrañe esto; ¿cómo quieren ustedes que me enseñen á mí ó á los guardas esos nidos, si el veterinario de tal sitio tiene orden de Madrid para pagar hasta treinta y treinta y cinco céntimos de peseta cada huevo, y lleva remitidos entre los del año pasado y lo que va de éste muy cerca de cuatrocientos?

Casi no se habían extinguido las últimas palabras del que dijo aquello, cuando, interviniendo yo en la conversación, hube de decirle:

—¿Querría usted sostener cuanto acaba de decir en el juicio verbal á que yo estoy dispuesto á demandar á ese señor veterinario, usando de mi legítimo derecho á denunciar infracciones de la ley de Caza?

La respuesta inmediata figúresela el lector, evasivas:

—No tengo pruebas... á mí me lo han dicho los zagalejos de los pastores... y, como usted comprende, no puede uno ponerse á mal con nadie viviendo en un pueblo...

En suma, cobardía, falta de interés y el miedo al eterno cacique del político, causa única, no ya de lo que á incumplimiento de la ley de Caza se refiere, sino al de todas las leyes divinas y humanas que se promulguen, mientras imperen los favores de los altos políticos, que han sido, son y serán la rémora

de este desdichado país, cuyo embrutecimiento y atraso explotan á mansalva desde arriba; y los de abajo tan á gusto con un mendrugo que les den á roer.

Todo enanto llevo expuesto bien sé que ni es nuevo, ni desgraciadamente será lo último que sucederá respecto á infracciones de la ley de Caza; ya previne antes que ocurre en la casi totalidad de leyes; y lo peor es que tampoco se vislumbra el remedio, porque de donde pudiéramos esperarle, que es de arriba, están siempre *muy ocupados* en resolver todo cuanto á ellos directamente les convenga, y los de abajo que se... chinen y, si no están conformes, que se muden, como suelen decir los caseros que tienen casas en sitios nn poco amenos para la vida.

GREGORIO M. LÓPEZ



EL ARRENDAMIENTO DE LOS RÍOS

LOS VEDADOS DE PESCA

(Continuación.)

En nuestro artículo anterior nos referíamos al derecho de pesca en general, á esa facultad que todos tienen de apoderarse y hacer suyos los peces, á ese principio, de que hicimos mención, contenido en la ley 17, título XXVIII, Partida 3.^a: *Bestias salvajes, e las aves, e los pescados de la mar e de los ríos, quienquier que los prenda; son suyos luego que los prenda.*

Hoy avanzaremos algo más, estableciendo lo que debe entenderse por vedados de pesca, y nos ocuparemos también de la pesca con caña y anzuelo.

Antes de entrar en el fondo del asunto que hace referencia á los vedados de pesca hemos de desvanecer un error, y es: el que éstos no pueden tener analogía de clase alguna con los vedados de caza.

Estos últimos son comúnmente terrenos de propiedad privada donde el dueño tiene, dentro de sus derechos dominicales, el de la caza, del que podrá ó no utilizarse, pero siempre ostentará la facultad de cerrar su finca ó impedir con ello que los demás penetren en su terreno para el libre y legítimo derecho de caza.

El propietario, en lo que se refiere á la pesca, no tiene ese derecho, no se le reconoce facultad alguna; el derecho que los demás tienen á pescar en las aguas públicas constituye para él un gravamen, una servidumbre.

En la exposición de motivos de la ley de Aguas de 3 de Agosto de 1866 se dice: «... si son públicas las aguas y los cauces que las contienen, ¿en qué puede fundarse el monopolio absoluto de la pesca concedido á los dueños de los predios ribereños? (Se refiere á la Ordenanza de 1834, que establecía este monopolio.) ¿Puede acaso considerarse como accesión de éstos el pez que nada libre en el agua y la recorre en todas direcciones y hasta en largas distancias? Y si no hay principio alguno de justicia que exija se reserve á los dueños ribereños el monopolio de la pesca, la conveniencia pública lo rechaza. Someter á los que ejercitan por afición ó por oficio á obtener el permiso de todos los dueños, desconocidos muchas veces, ausentes otras, equivaldría á impedir una diversión *tan inofensiva é inocente* y á suprimir nn oficio en cuya conservación está interesado en algunos puntos el abastecimiento de los mercados...»

Y así lo ha reconocido la ley de Aguas en su art. 36, que preceptúa que:

«Las riberas, *aun cuando sean de dominio privado* en virtud de antigua ley ó de costumbre, están sujetas en toda su extensión y las márgenes en una zona de tres metros, á la *servidumbre de uso público* en interés general de la navegación, la flotación, la pesca y el salvamento. Sin embargo, cuando los accidentes del terreno ú otras legítimas causas lo exigieren, se ensanchará ó estrechará la zona de esta *servidumbre*, conciliando, en lo posible, todos los intereses.»

El art. 123 de la misma ley establece de igual modo que:

«Los dueños de las márgenes de los ríos están obligados á permitir que los pescadores tiendan y sequen en ellas sus redes y depositen temporalmente el producto de la pesca, sin internarse en la finca ni separarse más de tres metros de la orilla del río...»

Iguals preceptos se consignan en el Código civil y los refuerza la Real orden de 5 de Setiembre de 1881, entre otras muchas disposiciones.

¿Cabe, pues, buscar analogía entre los vedados de caza y los impropriadamente llamados de pesca? En aquéllos la caza es un derecho del propietario, en éstos una obligación del due-

ño, que consiste en no impedir que los demás pesquen dentro de esa zona.

Decíamos que se llamaban impropriadamente vedados de pesca si se quería buscar alguna armonía con los de caza, donde el dueño, mediante ciertos requisitos, puede cazar libremente en todo tiempo y conceder permisos.

En los vedados de pesca ocurre precisamente lo contrario; el dueño no puede pescar ni aun con caña y anzuelo, pues la veda se establece para la conservación y propagación de las especies; al menos así lo preceptúan, entre otros, los artículos 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46 y 47 del Reglamento para la ejecución de la ley de Pesca.

¿Es que esa obligación en favor de la pesca, establecida para el dueño de un terreno ribereño, puede convertirse en derecho otorgado á unos particulares para impedir la pesca? En modo alguno. Las aguas públicas no pueden convertirse jamás en privadas, porque sería borrar arbitrariamente lo establecido por los artículos 407 y 408 del Código civil y todo lo estatuido hasta el día sobre el dominio de las aguas. El mismo Código en el art. 344 dice: «Son bienes de uso público en las provincias y los pueblos, los caminos provinciales y los vecinales, las plazas, calles, fuentes y *aguas públicas*, los paseos y las obras públicas de servicio general, costeadas por los mismos pueblos ó provincias».

«Todos los demás bienes que unos y otras poseen, son patrimoniales y se regirán por las disposiciones de este Código salvo lo dispuesto en leyes especiales.»

El art. 339 enumera los ríos como bienes de dominio público, y el art. 340 dice: «Todos los demás bienes pertenecientes al Estado, en que no concurren las circunstancias expresadas en el artículo anterior, tienen el carácter de propiedad privada.» Luego los ríos no pueden tener nunca este carácter, no pueden ser patrimoniales.

Entremos ahora á la cuestión referente á la pesca con caña y anzuelo, del procedimiento menos perjudicial, del más inocente de los procedimientos para pescar, para el que nunca existe veda.

Después de examinar cuanto se ha preceptuado respecto á la pesca, hemos sacado el convencimiento de que no hay disposición alguna que prohíba la pesca con caña, como no sea en las aguas de dominio privado, y en los casos de conservación y propagación de las especies de que nos habla el Reglamento para la ejecución de la ley de Pesca.

Y no podía por menos de suceder así; el pescador de caña no produce ni el menor daño, no destruye, no agota, no llega nunca á consumir la pesca de un río, está sujeto á muchas eventualidades, depende de muchas circunstancias que no hemos de enumerar, el mejor ó peor resultado de su trabajo para conseguir unos cuantos kilos de peces.

¡Cuánta paciencia derrocha cuando el pez no *pica*!—¿Y por qué no *pica* el pez? Porque se hizo ruido, porque el agua está más ó menos clara, porque el cebo no es el más adecuado... ¡Á veces tienen razón aquellos que definen la caña de pescar como un artefacto que comienza en un anzuelo y termina en un incauto!

Y como aseveración de cuanto decimos, véase la Real orden de 4 de Agosto de 1911, dictada en virtud de instancia del Alcalde de Manresa, para que se acordase la veda absoluta del aprovechamiento de la pesca en los ríos Llobregat y Cardener, á excepción de la pesca con caña.

«Considerando que puesto que por los artículos 86 y 87 del Reglamento ya citado puede autorizarse la veda absoluta en aquellos ríos que así lo requieran, con mayor razón ha de poderse disponer dicha veda, *con la limitación consiguiente á la pesca con caña, que por su índole ningún perjuicio ha de causar á la repoblación piscícola...*

«S. M. el Rey (q. D. g.)... ha resuelto acceder á lo solicitado, y en su consecuencia, que se proscriba la veda de la pesca con redes y por período de ocho años en los ríos Llobregat y Cardener, *autorizándose únicamente la pesca con caña y con un solo aparejo...*»

En resumen, los vedados de pesca no deben existir como no sea para la conservación y propagación de las especies con las condiciones que la ley expresa, en cuyo caso nadie, en absoluto, debe pescar en ellos y que la pesca con caña y anzuelos legales no está prohibida más que en las aguas de dominio privado.

Sentados estos precedentes que estimamos necesarios, entraremos á estudiar en el próximo número los casos más concretos de arrendamiento de los ríos.



TIRO DE PICHON

De Madrid.

En el Tiro de Pichón de la Casa de Campo se disputó una copa, donada por S. M. la Reina á los tiradores que el día de la Fiesta de la Flor se encontraban en el *chalet* y contribuyeron á la colecta hecha por la augusta dama.

La tirada fué á ocho pichones, y tomaron parte en ella S. M. el Rey y 42 tiradores más.

En el pájaro octavo sólo quedó sin cero el Marqués de Villaviciosa de Asturias. Pero salió un pichón muy bravo, y desde los 32 metros el formidable tirador erró. Entraron en turno los que estaban con un cero, y sostuvieron una animada lucha, quedando solos en la duodécima vuelta los Sres. D. Camilo Amézaga, D. Federico Luque y D. Manuel Pidal.

Erró éste el pichón 17, y siguieron los otros dos. Amézaga erró el 24, y lo mató Luque, que ganó la copa.

El notable tirador fué muy felicitado por la brillante victoria.

Los premios para las señoras, tirados luego á 30 metros, los ganaron S. M. el Rey y los señores Tejero y D. Manuel Pidal.

Presenció la tirada la Reina, y asistieron numerosas señoras.

Y por último, con la tirada de señoras y señoritas terminaron las sesiones de primavera, que tan brillantes resultados han tenido, y por cuya acertada organización se elogia justamente al simpático presidente de la Sociedad, Conde de Maceda.

Disputaron los premios S. M. el Rey y hasta 35 tiradores más, siendo la lucha muy animada.

El premio de las señoras fué ganado por el Marqués de Villaviciosa de Asturias. El notable tirador ha ganado además este año el campeonato de España y la copa del presidente de

la Sociedad, tirando á 31,34 metros, ó sea la mayor distancia.

El premio de las señoritas fué ganado por el Marqués de Fuente el Sol.

En esta tirada se disputaban también los premios para señoras, que fueron ganados por el citado tirador, correspondiendo á la Marquesa de Aguiar; el Sr. Abaurre, que tiraba por su señora, y el Duque de Pastrana, por la Marquesa de Salamanca.

Presenciaron la tirada la Infanta Isabel y la Princesa de Rumania, con muchas distinguidas damas.

De Barcelona.

Durante los últimos días se han tirado en Barcelona los siguientes premios:

Día 5.—Copa de S. A. la Infanta Isabel. Se inscribieron 40 tiradores, y ganó el Conde de Maceda, matando 6 de 6, tirándose á continuación el premio para las señoras, en el cual resultó vencedor el Sr. Muné.

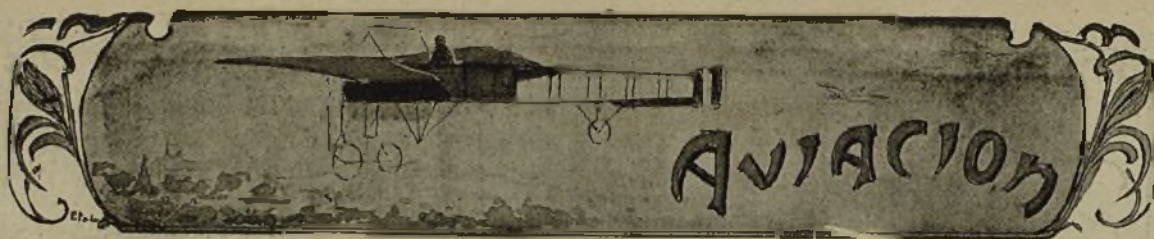
Día 6.—Premio de S. A. el Infante D. Carlos. Con el mismo número de tiradores, ganó el Sr. Muné, que mató 11 seguidos, quedando en segundo lugar D. Luis Girona.

Después se tiró un objeto de arte, regalado por el Sr. Crespinera, junto con los regalos para señoras, ganando el primero D. Francisco Bures, con 13 de 13, y el segundo el Conde de Maceda, con 12 de 13.

Día 7.—Premio del Excmo. Ayuntamiento. Cinco mil pesetas. Cuatro mil y una medalla de oro para el primero, y mil y una medalla de plata para el segundo. Obtuvo el primer lugar D. Francisco Solé, que mató 14 pichones sobre 15, y el segundo el Sr. Felfu, con 15 de 19.

El Tiro muy concurrido y animándose cada vez más con la llegada de tiradores forasteros, que se inscribieron para competir en otros premios de mucha importancia, y entre ellos el campeonato.





Concurso de Granada

Con motivo de la fundación de la sucursal granadina del Real Aero Club de España, esta entidad, con el apoyo de los Ministerios de Fomento y de la Guerra y del Ayuntamiento de Granada, ha organizado el certamen nacional, cuyo programa insertamos á continuación:

Reglamento.

Artículo 1.º El Real Aero Club de España organiza en la ciudad de Granada un certamen de aviación, que se regirá por los reglamentos de la F. A. I. y los del R. A. C. E., en los días 17, 19 y 20 de Junio de 1914.

Art. 2.º Podrán tomar parte en este certamen todos los aparatos de la clase C pilotados por aviadores provistos del título de la Federación Internacional de nacionalidad española, y los aviadores de nacionalidad extranjera, pero domiciliados en España y con residencia en la Península con dos años de antelación á la fecha del certamen.

Los aparatos de estos últimos deberán estar contruidos total ó parcialmente en España.

Art. 3.º La inscripción para tomar parte en este certamen podrá hacerse por el piloto ó por tercera persona, debiendo dirigirse la solicitud al Secretario del Real Aero Club de España, Arenal, 27, Madrid, antes de las nueve de la noche del día 10 de Junio, acompañando una cuota de inscripción de 100 pesetas por piloto inscrito, la cual será reembolsada á todo aviador que trasponga en vuelo la línea de meta. Los aparatos deberán hallarse en Granada antes del día 14 de Junio.

Art. 7.º Las pruebas se efectuarán en tres días, y serán las siguientes:

a) Velocidad: consistirá en dar dos vueltas, partiendo del aerodromo y yendo á virar alrededor de la torre de la Vela.

b) Vuelo planeado: parar el motor hallándose sobre el aerodromo (altura facultativa) y tomar tierra dentro del mismo.

c) Toma de tierra: tomar tierra dentro del aerodromo parando el motor antes del contacto con el suelo y lo más cerca posible de un punto dado.

d) Totalización de vuelos: serán válidos para esta prueba todos los vuelos mayores de cinco minutos realizados durante el certamen y los que especialmente hagan con este objeto los aviadores, siendo su duración mínima para el cómputo de tiempo treinta minutos, aunque el vuelo sea de mayor duración efectiva.

Art. 8.º La adjudicación de premios se hará por clasificación, según suma de puntos, contados en la siguiente forma:

Prueba A.—Por cada 10 kilómetros por hora de velocidad media se anotarán cinco puntos.

Prueba B.—Por cada minuto, cinco puntos. Por cada espiral durante el ascenso, dos puntos.

Prueba C.—Excluido todo el que tome tierra á 50 ó más metros del punto designado. Por cada diez metros de aproximación deduciendo de 50, un punto.

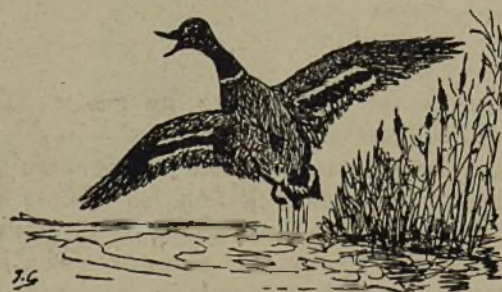
Prueba D.—Por cada vuelo, un punto. Por cada hora de suma de vuelos, cinco puntos.

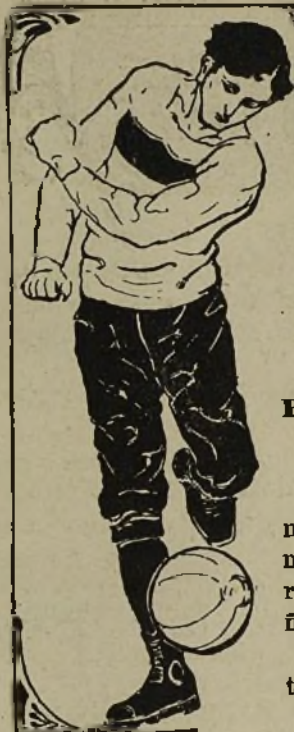
Art. 9.º Las pruebas A, B y C podrán repetirse una sola vez, anotándose para totalización de bases como para clasificación de A, B ó C la mejor de las dos pruebas.

Art. 10. Al formalizar la inscripción, los pilotos recibirán el reglamento de orden interior de este certamen, á los efectos de su desenvolvimiento en el aerodromo de Granada.

Premios.

Primer premio, 5.000 pesetas; segundo, 3.500; tercero, 2.500; cuarto, 2.000; quinto, 1.500, y sexto, 1.000; total, 15.500.





FOOT-BALL

Primera Asamblea nacional.

Se ha reunido la primera Asamblea nacional, á la que concurrieron los siguientes señores delegados:

Norte, Sres. Belaus-teguigoitia y Arbalza.
Galicia, D. Egdumio de Castro.

Cataluña, D. José María Tallada.

Centro, D. Carlos Dieste y D. Gerardo Soto.

Representaban al Comité directivo todos los que en él tienen cargo en la actualidad.

Hecha entrega de los documentos acreditativos de los delegados, se constituyó la Asamblea bajo la presidencia del Sr. García Molinas.

Aprobóse la gestión económica, que ofrece una situación brillante de fondos en caja (pesetas 5.054,86), un crédito contra el Racing Club (resto de la cuota del partido final, pesetas 1.000) y un valor de mobiliario de 586 pesetas.

Entre los acuerdos adoptados, los más importantes son los siguientes:

Cuota fija de 50 pesetas para todas las regiones federadas y las que en el año 1914-15 se federen.

Que en lo sucesivo las regiones se envíen unas á otras y al Director, quince días antes del partido final, los proyectos de variación de Estatutos y los asuntos á incluir en el orden del día.

Aprobar la concesión de 11 medallas de oro á los jugadores del equipo vencedor, y de plata á los del segundo.

Aprobar el presupuesto de gastos fijos por 1.750 pesetas.

Que á partir del próximo campeonato de España sólo puedan jugar en los equipos españoles tres jugadores extranjeros, siendo preciso que figuren sus nombres ya en las listas que en 31 de Mayo obran en poder de la R. F. E. F.

Que las Federaciones regionales se obliguen á constituir sus colegios de «réferes» para que pueda el Comité directivo contar con ese importante elemento para los casos en que le corresponda hacer nombramientos de árbitro para partidos.

Que el partido final del campeonato se juegue un año en campo blando y otro en campo duro, comenzando este año por campo blando.

Que se juegue en un campo de la región del vencedor del año anterior, con exclusión del campo del Club campeón.

Que cuando haya de jugarse en campo blando y la región del campeón no lo posea, se juegue en campo de la otra región semifinalista.

Que cuando ninguna de las regiones semifinalistas tenga el campo exigido se juegue en uno de la región del campeón, sin atender al precepto de blando ó duro.

Eligióse la siguiente Junta directiva:

Presidente de honor, S. M. el Rey de España.

Presidente efectivo, D. Francisco García Molinas.

Vicepresidente primero, D. R. Ruiz Ferry.

Vicepresidente segundo, D. David Ormaechea.

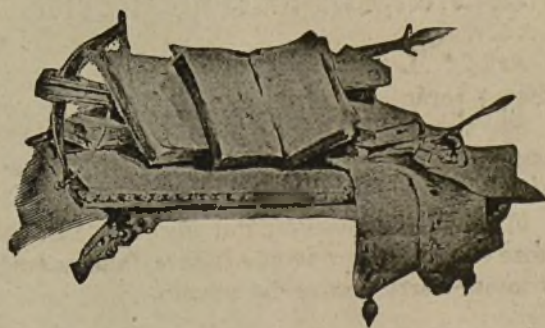
Secretario, D. Julián Ruete.

Vicesecretario, D. Guillermo Belliure.

Tesorero, D. Arcadio Padin.

Contador, D. Carlos Aparici.

Vocal, D. Pedro Parajes.



DE PROVINCIAS

Sigue la Venatoria de Palencia dando pruebas de su actividad y demostrando los utilísimos resultados de las Sociedades de esta clase.

Para extirpar los innumerables abusos que se venían cometiendo en la caza y pesca, con infracción de las leyes y reglamentos y grave daño de estos ramos de la riqueza pública, ha nombrado un nuevo guarda jurado, Julián Mojado Ruiz, quien desde el 1.º del actual coopera con el anterior, Esteban Zamora, á la vigilancia del campo de Palencia, logrado el fomento, importante y reconocido por todos de la caza y pesca.

Recientemente varios socios de la Venatoria han dado muerte á doce raposos en el término de Palencia.

Agréguese á lo expuesto el resultado obtenido por la vigilancia de los guardas jurados que esta Sociedad ha proporcionado á varias entidades de la provincia, de que es buena prueba el hecho de que otras gestionen nuevos nombramientos de guardas, y las garantías legales, determinadas en la circular del Gobierno civil, de 28 de Mayo último, de que se hallan éstos revestidos, y se comprenderá el alcance é importancia de la actuación de la Venatoria, el incremento que la Sociedad adquiere y el deber en que están de prestarle resuelto apoyo cuantos se interesen por los fines de la Sociedad.

Creemos que la Venatoria de Palencia continuará adquiriendo el incremento á que tiene derecho por los plausibles fines que persigue, y no dudamos que todos los aficionados á la caza han de prestar á aquélla su cooperación y decidido concurso.

Servicios de la Guardia civil

El cabo de la Guardia civil de la línea de El Pardo, D. Federico Pérez Rodríguez, y el guardia Esteban López de Frutos denunciaron al vecino de Alcobendas, Ruperto del Olmo, por infracción de la ley de Pesca, y le ocuparon tres kilos de peces que fueron destruidos.

Los guardias Francisco Fernández Díaz y Tomás Gil Sánchez, de la misma línea, detuvieron y denunciaron á Julián López Vega, á José Álvarez Fernández y á Matías Olaya, vecinos de El Pardo, por infracción de la ley de Pesca, y les ocuparon dos azadones, dos espuelas y dos papeles con polvos para inficionar las aguas, impidiendo que los infractores lograsen su objeto.

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas. por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911 para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.



Ha aparecido en Madrid el primer número de *El Cine*, revista popular dedicada á todo género de espectáculos, que hasta ahora sólo se conocía en provincias.

El número de presentación en la corte es verdaderamente interesante, pues en 24 grandes páginas se compendian todos los ecos del teatro, conciertos, cines, deportes y toros de España, crónicas, revistas é informaciones de todo lo que significa diversiones públicas.

El Cine, además, regala en cada número el trozo de opereta ó la letra y música del *couplet* más en boga. Y cada trimestre obsequia á sus suscritores con un espléndido álbum de música.

La redacción de *El Cine* en Madrid está formada por literatos y periodistas, gente joven, ya consagrada en los más importantes rotativos y revistas de la corte.

Auguramos á la novísima y popular revista larga vida y grandes éxitos.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.